

Mística, arte y vulnerabilidad. Etty Hillesum, Rosana Navarro Sánchez (Madrid (España): La Fonte).

"La pasión de Etty y la Pasión de Jesús". Una conversión de voluntades respecto a Dios.

Casas Ramírez, Juan Alberto.

Cita:

Casas Ramírez, Juan Alberto, ""*La pasión de Etty y la Pasión de Jesús*". *Una conversión de voluntades respecto a Dios.*" en *Mística, arte y vulnerabilidad. Etty Hillesum, Rosana Navarro Sánchez (Madrid (España): La Fonte, 2020).*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.alberto.casas.ramirez/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/phNz/8tK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

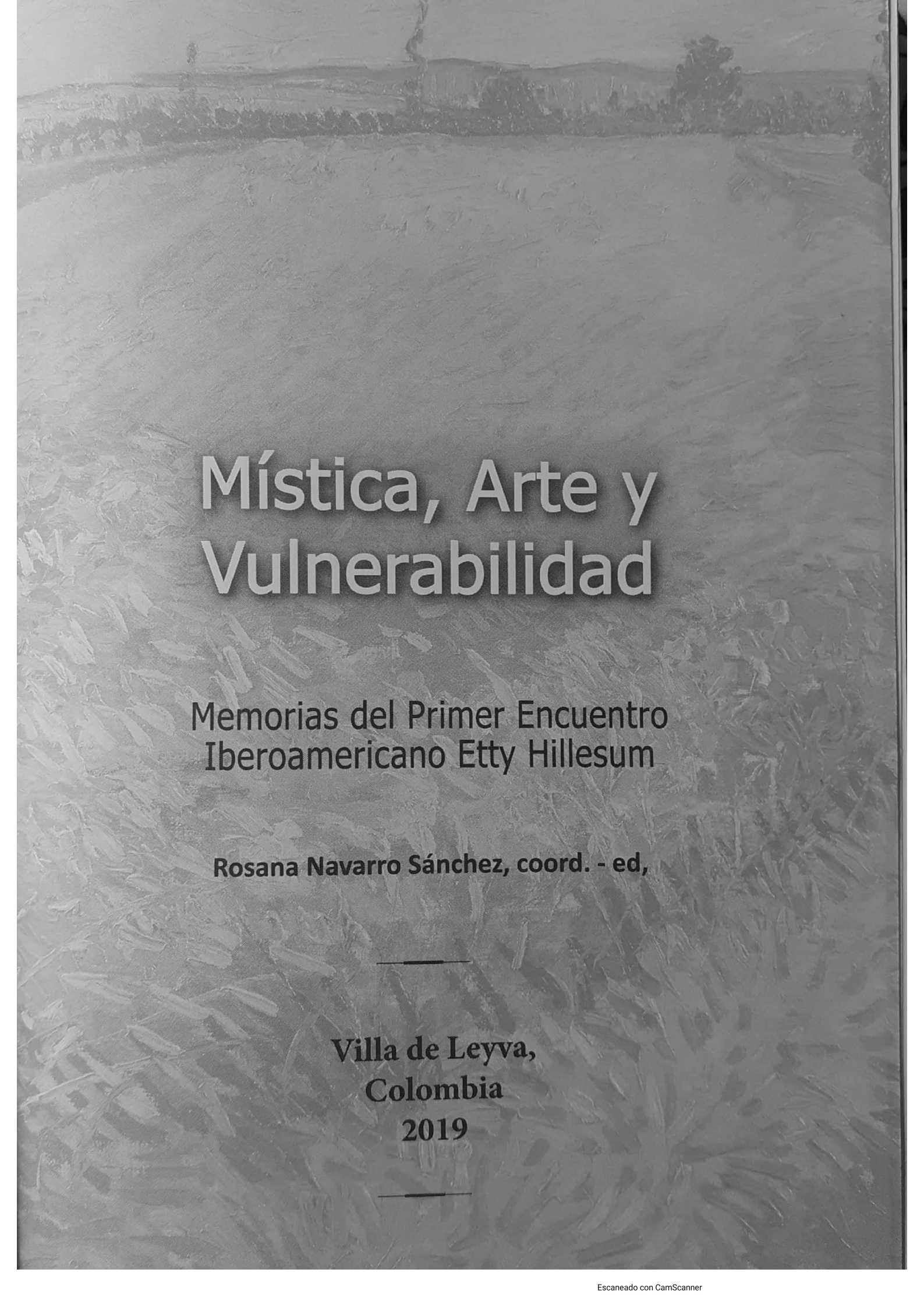
Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



*Mística. Arte y
Vulnerabilidad*

ETTY HILLESUM

Rosana Navarro Sánchez, coord., ed.



Mística, Arte y Vulnerabilidad

Memorias del Primer Encuentro
Iberoamericano Ety Hillesum

Rosana Navarro Sánchez, coord. - ed,

Villa de Leyva,
Colombia
2019

Mística, Arte y Vulnerabilidad

Memorias del 1er. Encuentro Iberoamericano Etty Hillesum
(Villa de Leyva, Colombia, 2019)

ISBN: 978-9942-8763-4-8

Rosana Navarro Sánchez, coordinadora y editora
Fundación Etty Hillesum - Colombia

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO
Orden de Carmelitas Descalzos - Provincia de Santa Teresita del Niño Jesús
Pontificia Universidad Javeriana - Colombia

Editorial La Fonte, España

Portada, diseño y diagramación:

Serafín Ilvay ocds - 0996062696

Ilustración de portada

Etty Hillesum, Li Mizar Salamanca

óleo sobre soporte mixto (40x45 cms.), mayo 2019

Impresión: Gráficas Iberia

Quito, 2020

Instituto de Espiritualidad Santa Teresa del Niño Jesús

Robles entre 9 de Octubre y Amazonas, Quito - Ecuador

Telfs.: (593 2) 223 05 02 ext. 103 / 0983 614 548

correo: institutosatere@hotmail.com

www.carmelitasdescalzosecuador.org

Contenido

Introducción.....	7
Semblanza biográfica de ETTY HILLESUM	9

ETTY HILLESUM Y LAS FUENTES DE LA VIDA ESPIRITUAL

ETTY HILLESUM, inspiradora para la integración del ser, <i>Bárbara P. Bucker, MC</i>	15
Bajar al encuentro de Dios en solidaridad con la vida amenazada: ETTY HILLESUM y Benjamín González Buelta, <i>Orlando Solano Pinzón</i>	39
Agustín y ETTY HILLESUM: dos corazones inquietos en la búsqueda de Dios, <i>Biviana Unger</i>	49
Transformadas por una presencia: Teresa de Jesús y ETTY HILLESUM, <i>Milagros Quintela</i>	59
La experiencia espiritual. El caso de ETTY HILLESUM y Teresa de Jesús, <i>Jairo Gómez Díaz OCD</i>	73
Diálogo de mutua fecundación entre ETTY HILLESUM y Gregorio de Nisa, <i>Gabriel Jaramillo</i>	91
De la mística en ETTY HILLESUM y la oración jobiana. Una aproximación filocristiana, <i>J. Alfredo Ochoa-Gómez</i> ...	107

Etty Hillesum y San Juan de la Cruz: Amor unidad de dos, <i>Lina María Espinal Mejía</i>	117
“La pasión de Etty y la Pasión de Jesús” Una conversión de voluntades respecto a Dios, <i>Juan Alberto Casas Ramírez</i>	127
Etty Hillesum: el perfume de una mística, <i>Mauricio Uribe Duque OCD</i>	143
La escucha en Etty Hillesum: algunos rasgos de su encuentro espiritual, <i>David Lima Díaz</i>	153
Confiar y amar a pesar de todo. Textos neotestamentarios que tejen el corazón de Etty Hillesum, <i>Fernando Arriero Perantón</i>	163

Etty Hillesum y la condición humana

Vivir la vulnerabilidad: Acercamientos desde la experiencia de Etty Hillesum, <i>Rosana E Navarro S.</i>	181
El hondo mensaje del duelo en Etty Hillesum, <i>Ángela María Sierra G.</i>	199
El sufrimiento en los escritos de Etty Hillesum: Una escuela de sabiduría, <i>Anderson Fabián Santos Meza</i> ..	211
La resistencia pasiva del arco iris: Etty Hillesum y la condición humana, <i>María Essunger</i>	241
La psicología religiosa de Jung en Etty Hillesum, <i>Raquel Rivas Diez</i>	255
De una corporeidad relacional como encuentro, signo y llamada, <i>María del Socorro Vivas Albán</i>	265
“El cuerpo como pan compartido”: La fenomenología de los gestos corporales en la experiencia mística de Etty Hillesum, <i>Aparecida María de Vasconcelos</i>	275

Identidad femenina y experiencia mística:
La constitución subjetiva en Etty Hillesum y
Laura Montoya, *William Peña* 287

El itinerario de Etty Hillesum: de eros a ágape,
Maria Clara Lucchetti Bingemer 301

La dimensión estética del legado de Etty Hillesum

Belleza, mística y vulnerabilidad: Pensamiento de
Etty Hillesum en relación con una teología visual,
Li Mizar Salamanca Barrera 327

Migajas y cenizas. Mística, arte y vulnerabilidad
en Etty Hillesum y Edith Stein, *Giuseppi Vailati* 351

El discurso de género y el género literario del
diario íntimo: lectura comparativa de los diarios
de Soledad Acosta de Samper y Etty Hillesum,
Isabel Corpas de Posada 379

Conclusión

En las manos eternas de Dios, *Carta de Etty Hillesum* 413

“La pasión de Etty y la Pasión de Jesús” Una conversión de voluntades respecto a Dios

Juan Alberto Casas Ramírez²⁸⁰

Aclaraciones preliminares

Si bien, la presente comunicación se encuentra inscrita en la línea temática denominada “la incidencia de la Sagrada Escritura en el itinerario de Etty Hillesum”, más que estudiar la “incidencia de la Biblia en Etty” (lo que implicaría un riguroso ejercicio histórico-genético sobre la presencia e influencia de las tradiciones bíblicas de los escritos de Etty), lo que quiero proponer es menos ambicioso, pero no por ello menos significativo, un diálogo teológico entre una (la Biblia y sus relatos sobre Jesús) y otra (Etty y sus escritos). Al respecto, es sabido que algunas lecturas de Etty desde una perspectiva

²⁸⁰ Doctor en teología, Magíster en Teología y Licenciado en Ciencias Religiosas de la *Pontificia Universidad Javeriana*. Profesor del área de Teología Bíblica de la *Pontificia Universidad Javeriana*. Miembro de la *Society of Biblical Literature*. jcasas.smsj@javeriana.edu.co

teológica suelen ser criticadas debido a que se asocian con el interés de entender a Etty en términos cristianos, e incluso hacerla ver como cristiana. Por tal motivo, resulta importante salir al paso a tal crítica a través de la enunciación de tres presupuestos:

- a. La hermenéutica actual nos advierte que es imposible aproximarnos a un texto de forma aséptica o imparcial; llegamos a él con la carga de nuestro marco cultural y desde nuestras visiones particulares del mundo y de la realidad (algunos lo llaman prejuicios o precomprensiones); lo esencial, para no forzar el sentido de dicho texto, es asumir la conciencia de tales precomprensiones como un *lugar* o perspectiva *desde donde* se hace la lectura, de tal modo que la misma no sea pensada como “la lectura oficial y definitiva del texto”, sino como una lectura entre otras. En tal sentido, por honestidad intelectual, debo afirmar que he sido formado en un marco socio cultural occidental cristiano y que mi lectura de Etty ha sido elaborada desde dicho horizonte de comprensión, sin que ello signifique que vaya a cristianizar a Etty.
- b. Es un hecho que, si bien, Etty no se reconoce como “judía practicante”, es decir, vinculada activamente a una sinagoga, a las prácticas rituales o a alguna de las expresiones tradicionales del judaísmo, estando más cercana del llamado judaísmo secular, sí es consciente de su identidad judía²⁸¹. Por otra parte, tradicionalmente, y de forma anacrónica, cuando pensamos en los escritos del Nuevo Testamento, inmediatamente asumimos que son escritos cristianos desmarcados de su trasfondo judío;

281 Así lo afirma Kidder, “Aunque conscientes de su identidad judía, es probable que la familia Hillesum no practicara, por lo general, su religión, y si bien Etty se consideraba religiosa, reconoce que el hecho de arrodillarse para la oración, como solía hacer ‘no era algo transmitido de generación en generación entre nosotros, los judíos’. Sabemos que su padre trabajaba los sábados, pero no estamos seguros de si la familia asistía a las sinagogas y celebraba las fiestas judías” (Kidder, *Etty Hillesum. Escritos esenciales*, 8)

sin embargo, estamos en mora de reconocer (por parte tanto de judíos como de cristianos) que con ellos nos encontramos con textos auténtica y primeramente judíos que, aunque asumen una perspectiva mesiánica particular, no por ello pueden dejar de considerarse como parte de la producción literaria judía de finales de la época del Segundo Templo. Así, proponer un encuentro entre los escritos de Etty Hillesum y los escritos sobre Jesús, no es más que confrontar dos mundos textuales que, aunque alejados en el tiempo, mantienen el mismo marco cultural de vinculación, la tradición judía. En últimas, en lugar de hacer ver a Etty como cristiana, se busca recuperar a Jesús como judío²⁸², para establecer un encuentro entre dos judíos y su experiencia particular de Dios.

- c. Es posible que el intento de poner a Etty y a sus escritos en el mismo nivel que a Jesús y al Nuevo Testamento (o a la Biblia, en general) pueda parecer incómodo, atrevido y hasta irreverente para algunos creyentes de la fe cristiana. Podrían sentir que tratar al “Hijo de Dios” en igualdad de condiciones con una mujer no cristiana, y a la Palabra de Dios escrita –la Biblia– en igualdad de condiciones con un texto tan común como un diario, no reconocería debidamente el carácter sagrado y divino de ambas realidades (Jesucristo y la Biblia). A tales creyentes debo recordar que, desde la fe cristiana más ortodoxa, quien tuvo la iniciativa para posibilitar tal parangón fue Dios mismo. Con el acontecimiento de la encarnación, él quiso ponerse al mismo nivel de todo ser humano, “haciéndose semejante a todos” (Hb 2,17) –y a todas–, “menos en el pecado” (Hb 4,15). Al respecto, la Constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II afirma que “el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. *Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre*”²⁸³, por ello, parafrasea

282 Ver Sanders, *La figura histórica de Jesús*; Idem, *Jesús y el judaísmo*.

283 Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et spes*” 22.

seando a Terencio Africano, nada de lo humano le es ajeno²⁸⁴. Así, si se experimenta alguna incomodidad ante una comparación entre Jesús y cualquier otro ser humano, es menester examinar las bases de la propia fe, ya que se podría estar poniendo en entredicho a la encarnación misma al punto de rayar en doctismo, es decir, “aquella doctrina de los primeros siglos que refleja un problema con la forma de pensar la simultaneidad de la humanidad y la divinidad en Jesús (...). Se pensaba que Jesús no había sido en realidad un ser humano auténtico, sino que solo parecía (*dokeo*) serlo”²⁸⁵. Ahora bien, si esto es posible afirmar de Jesucristo, Palabra de Dios encarnada, lo mismo se puede decir, por extensión, de la Biblia, Palabra de Dios escrita: no solo es sagrada, sino que, ante todo, es escritura, por lo que es susceptible de ser analizada y comparada como y con cualquier otro escrito²⁸⁶.

La pasión en Etty y en Jesús

La palabra “pasión” (del latín *passio*, que significa padecer o sufrir) está asociada generalmente con el estado pasivo (no activo) del sujeto y, cuando se emplea en relación con Jesús, instintivamente se piensa en el suplicio doloroso y sangriento que culmina con su crucifixión. Si se hace extensiva tal concepción respecto a Etty, se podría considerar su camino hacia el exterminio definitivo en Auschwitz. Si bien, tal comprensión es correcta, resulta insuficiente para hablar tanto de la pasión de Jesús, como la de Etty. En el lenguaje coloquial, “la pasión de una persona es aquello que le apasiona”²⁸⁷. Es decir, que también hace referencia a la ferviente (y hasta obsesiva) disposición de ánimo que impulsa y empuja el ser

284 Terencio, *Comedias*, 136

285 Bernabé, “La pregunta por el Jesús histórico: historia de la investigación y su importancia”, 22

286 Casas Ramírez, “La contingencia de la Palabra de Dios, un presupuesto necesario de la hermenéutica bíblica”.

287 Borg y Crossan. *La última semana de Jesús*, 6.

entero a luchar por un fin particular. No es simplemente el sentido de la vida, del que habla Viktor Frankl²⁸⁸, que motiva a mantener la vida, "resiliar" y sobrevivir en medio y a pesar de las circunstancias. Es la apuesta vehemente por alguna realidad por la que se ha considerado que vale la pena dar la vida hasta perderla; por ello, más que un sentido, puede parecer un sinsentido. En el caso de Jesús, tal pasión es su apuesta por el Reinado de Dios, "es decir, encarnar la justicia de Dios exigiendo a todos compartir con justicia un mundo que pertenece y es gobernado por el Dios de la alianza de Israel"²⁸⁹; en el de ETTY, su profundo deseo de llegar a ser "bálsamo derramado sobre tantas heridas"²⁹⁰. En ambos casos, su pasión vital y principal los conducirá a su pasión definitiva. No obstante, entre una y otra pasión (la vital y la definitiva) vivida por ambos es posible detectar una transformación o ampliación en su modo de asumir la vida y a Dios actuando en ella. A dicha transformación la llamamos aquí "conversión". En palabras de Lonergan, la conversión es:

Una transformación del sujeto y de su mundo (...). Una experiencia existencial, intensamente personal y totalmente íntima. Pero no es tan privada que sea solitaria (...). Afecta, en el plano de lo vivido, todas las operaciones intencionales y conscientes de una persona. Dirige su mirada, invade su imaginación, da origen a símbolos que penetran hasta lo más profundo de su psiquismo. Enriquece su comprensión, guía sus juicios y refuerza sus decisiones²⁹¹.

Esta conversión, por tanto, no se trata de un asunto puramente moral o actitudinal, sino de una apertura radical de los horizontes vitales que conduce, en nuestros casos, a que

288 Frankl, *El hombre en busca de sentido*.

289 Borg y Crossan. *La última semana de Jesús*, 6.

290 Hillesum, *Diario de ETTY Hillesum*, 200.

291 Lonergan, *Método en teología*, 130.

la pasión vital devenga en una pasión definitiva y, por tanto, que esta última no sea asumida simplemente como una muerte violenta, un crimen u homicidio (que objetivamente lo es), sino como el ofrecimiento libre y consciente de la propia vida, teniendo incluso la posibilidad de huir y salvarse: "Nadie me quita la vida, yo la doy por mi propia voluntad" (Jn 10,18)²⁹², dirá el Jesús del Cuarto Evangelio. "He partido mi cuerpo como el pan y lo he repartido entre los hombres. ¿Por qué no, si estaban tan hambrientos y han tenido que privarse de ello tanto tiempo"²⁹³, escribió Etty la mañana del martes 13 de octubre de 1942 en la que sería la última entrada de su diario.

No se trata aquí de la postura estoica o heroica de quien ha asumido una actitud indiferente sobre el valor y el cuidado de la propia vida, que rayaría con el suicidio. Tanto Jesús como Etty valoran la vida en gran medida. De hecho, precisamente por ello es que llegan a estar dispuestos a entregarla. Pero esto no ha sido así desde el inicio. Como ya se ha afirmado, se ha dado un proceso de conversión en el modo de asumir la vida y a Dios actuando en ella.

La pasión de Jesús y su relación con la voluntad del Padre

En el caso de Jesús, los relatos evangélicos, escritos más de cuarenta años después de su muerte y habiéndose dado un camino inicial de reflexión de fe sobre su dimensión mesiánica y divina por parte de sus seguidores, no nos permiten identificar con claridad este proceso de conversión, pero sí nos dan claves para percibirlo. De hecho, varios estudiosos del Jesús histórico hablan de cierta expectativa de carácter escatológico que invade al grupo de seguidores de Jesús - y posiblemente a Jesús mismo- sobre la inminente instaura-

²⁹² Todas las citas bíblicas del presente escrito han sido tomadas de la *Biblia de Jerusalén*, edición de 1975.

²⁹³ Hillesum, *Diario de Etty Hillesum*, 199.

ción del Reinado de Dios tan pronto como lleguen a Jerusalén para la celebración de la Pascua. Las aclamaciones y el júbilo de quienes lo rodean, con su marcado acento político al vincular a Jesús con el mesías davídico esperado (Mc 11,10; Mt 21,9; Lc 19,38; Jn 12,13-15), o los dichos referentes a la realización de las visiones proféticas sobre la llegada del hijo del ser humano anunciada por los textos apocalípticos (Dn 7, 13-14; Mc 13,26; 14,62) vendrían a confirmar tal perspectiva²⁹⁴.

Sin embargo, de acuerdo con el relato del evangelio según Marcos, la conciencia progresiva de Jesús de que su pasión por el reinado de Dios lo está conduciendo a una pasión dolorosa que desencadenará en su asesinato cruento, genera al interior de este una revolución vital (entendida como un cambio interior radical, según lo que hemos afirmado sobre la conversión) con respecto a su comprensión y aceptación de Dios y la voluntad de aquel. Así, en la escena de Getsemaní, es descrito con sentimientos de "pavor y angustia", con su "alma triste hasta el punto de morir", cayendo en tierra y suplicando que, "de ser posible pasara de él aquella hora" (Mc 14,34-35). De hecho, las primeras palabras de su oración son "¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa" (Mc 14, 36a). La "hora" y la "copa" se refieren a su inminente tortura y muerte cruel. Por esto, el experimentarse en peligro inminente, expuesto y vulnerable lo lleva a abandonarse al único que podría salvarle, Dios, implorándole por un desenlace diferente, tal vez triunfalista y blindado de dolor²⁹⁵. No obstante, de manera inmediata, su oración da un giro inesperado, "pero no sea lo que yo quiero, sino lo que

294 Destro y Pesce. *La muerte de Jesús. Investigación de un misterio*; Bermejo Rubio, *La invención de Jesús de Nazaret*.

295 A su manera, la Carta a los hebreos expresa tal realidad de angustia al afirmar que Cristo, "habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia" (Hb 5,7-8)

quieras tú" (Mc 14,36b). Tal giro pone en evidencia el desplazamiento de tres realidades al interior de Jesús:

- a. Su actitud ante el destino inminente: que de la desesperación pasa a la aceptación, no como resignación, sino como acogida libre de la cruz.
- b. Su comprensión de Dios: que de la imagen del Dios que premia y protege al justo e interviene de forma espectacular castigando a los opresores, pasa a la comprensión del Padre que permite que el malvado triunfe y que incluso el justo sea pisoteado, pero que padece con él y nunca le abandona. Más adelante, de acuerdo con González, en el grito de Jesús en la cruz, «"Eloí, Eloí, ¿lema sabactani?"- que quiere decir - "¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?"» (Mt 27,46; Mc 15,34),

No hay un conflicto con el Padre, sino la ruptura de una determinada imagen 'religiosa' de Dios como aquél que salva a los justos y abandona a los injustos (ver Job). Jesús se refiere a Dios como 'Dios' (citando el Salmo 22) y no como Padre. El Padre muestra su paternidad (que rompe con las expectativas mundanas sobre la divinidad) justamente siendo aquel que está con los aparentemente 'abandonados' de Dios, con los castigados por la historia, con los aparentemente fracasados y castigados por sus culpas [...]. Así, Jesús experimenta el abandono de Dios como *Elohi* pero no del Padre bueno que ama a los pecadores hasta el punto de no quitarles su libertad²⁹⁶.

- c. La "sincronización" de su voluntad con la del Padre²⁹⁷: de desear su propio beneficio o salvación, pasa a desear lo que el Padre quiera, incluso a pesar de sí mismo. Al respecto, Borg y Crossan consideran que, esto no significa que la muerte de Jesús fuera la voluntad de Dios. Dios nunca quiere que el justo sufra. Dios no quería que Jesús muriera, igual que nunca quiso

²⁹⁶ González, *Trinidad y liberación*, 122

²⁹⁷ El interés aquí no es abordar asuntos de orden dogmático como el monotelismo, sino simplemente señalar una realidad literaria tal como la focalización interna del personaje Jesús.

que fueran asesinados los mártires anteriores (o posteriores) a Jesús (...). La oración refleja no una resignación fatalista a la voluntad de Dios, sino una confianza en Dios en medio de las circunstancias más calamitosas²⁹⁸.

En últimas, podemos observar que la conciencia sobre las consecuencias trágicas de su pasión vital genera en Jesús un cambio en su modo de orar, en su modo de creer y en su modo de esperar, cambio que lo llevará a asumir su destino como entrega libre, confiado en el Padre que no le abandonará.

La pasión de Etty y su relación con la voluntad de Dios

La postura de rodillas no es nada común en la tradición ritual judía, pero inspirada en su mentor, Spier, Etty incorpora tal posición en su oración habitual. La misma, como en el caso de Jesús en Getsemaní, expresa súplica y abandono (aunque, en su caso particular, no necesariamente angustia). De esta manera, la "«chica que no podía arrodillarse» se convirtió progresivamente en aquella que lo hacía muy fácilmente y, con el tiempo, pudo orar sin cesar prácticamente en cualquier momento"²⁹⁹. En todo caso, Kidder señala un momento de quiebre en su camino interior:

Al leer el corpus de la obra de Etty Hillesum, tanto los diarios como las cartas, podemos detectar un inconfundible momento decisivo, un hito en su vida interior, una ruptura con su yo anterior. Esta ruptura se produce en el cuaderno número 10, en algún momento de mediados de julio de 1942, y marca su toma de conciencia de las crecientes medidas antijudías del régimen nazi (...). En su creciente autonomía e independencia de la influencia de Spier, y con su dependencia cada vez mayor de su íntima relación con Dios, Etty se ve abruptamente confrontada.

²⁹⁸ Borg y Crossan. *La última semana de Jesús*, 153.

²⁹⁹ Kidder, *Etty Hillesum*, 37.

con la realidad de la guerra y su responsabilidad de hacerse socialmente activa e implicarse³⁰⁰.

De este modo, al igual que en los relatos evangélicos sobre la pasión de Jesús, en el *Diario de Etty Hillesum* es posible encontrar el mismo desplazamiento a medida que su pasión por la vida de su pueblo³⁰¹ - y por la vida de la humanidad en general, incluyendo la de sus potenciales verdugos, como ella mismo lo afirma- la va conduciendo a hacerse consciente de la pasión que le espera en los campos de concentración. A medida que su diario avanza, en medio de su sensación de "angustia interior"³⁰², sus oraciones se hacen cada vez más recurrentes, y en ellas, el deseo de amar, pero también de abandonarse a la voluntad de Dios, no para pedirle un final exitoso, sino para enfrentar la dura realidad que le rodea, siendo fuente de vida y esperanza con quienes se encuentra. Así, en la entrada del 22 de noviembre de 1941 escribe, evocando su oración de la noche anterior mientras recorría Lairestraat en bicicleta:

Dios, tómame de tu mano, te seguiré diligentemente y no me opondré demasiado. No eludiré ninguna de las tormentas que la vida me depare, intentaré afrontarlas lo mejor que pueda. Pero concédeme una breve tregua de vez en cuando. Nunca supondré de nuevo, con mi inocencia, que en mi camino se cruzará una paz que sea eterna. Aceptaré todo el tumulto y la lucha. Me encantan la

300 *Ibíd.*, 12-13.

301 Ver, por ejemplo, las entradas de su diario del 2 y 3 de julio de 1942: "Estoy con los hambrientos, con los maltratados y moribundos, cada día estoy allí, pero también estoy aquí con el jazmín y el trozo de cielo ante mi ventana, en una sola vida hay espacio para todo. Para creer en Dios y para una ruina miserable (...). Esta noche rezaré también por el soldado alemán. Uno de tantos uniformes, ahora también tiene cara. Y seguro que habrá muchos con una cara así, en la que podemos leer algo que entendamos. Él también sufre. No existen fronteras entre la gente que sufre. A ambos lados de todas las fronteras se sufre y hay que rezar por todos" (Hillesum, *Diario de Etty Hillesum*, 115 y 119).

302 Ver entrada del lunes, 4 de agosto de 1941 (*Ibíd.*, 30)

calidez y la seguridad, pero no me rebelaré si tengo que sufrir el frío, si tal es tu voluntad. Iré a donde tu mano me lleve e intentaré no atemorizarme. Intentaré irradiar algo del amor, del verdadero amor humano que hay en mí, en cualquier parte que esté³⁰³.

Once meses después, en la entrada del sábado por la mañana del 3 de octubre de 1942 escribe:

Dios, dame la misma tranquilidad, grande y poderosa para mi interior que tú tienes en tu naturaleza. Si quieres hacerme sufrir, dame entonces el profundo sufrimiento que lo abarca todo, pero ahórrame las mil preocupaciones lacerantes que merman a una persona hasta dejarla en nada (...). Tampoco te quiero obligar, Dios mío: ponme sana en dos días (...). No debo querer las cosas, tengo que dejar que ocurran, y ahora no soy capaz de lograrlo. No soy yo quien quiere. Hágase tu voluntad (...). Ahora tengo otra vez fuerzas para partir; ya no reflexiono sobre planes y riesgos, que pase lo que tenga que pasar. Pase lo que pase, estará bien³⁰⁴.

Como indica Kidder, fue en el campo de Westerbork a donde Etty fue trasladada el 30 de julio de 1942...

Donde sus prácticas de oración y de escucha de la presencia de Dios en ella y los demás harían de Etty «el corazón pensante de los barracones». Su capacidad de conectar con lo mejor de ella, con Dios, le permitió sentirse conectada con todo y con todos los que allí estaban. Su actitud interior y su disponibilidad para experimentar el sufrimiento en el campamento hicieron que en ella se encarnara realmente la compasión, dispensando unas sencillas palabras y gestos de consuelo y amor aquí, una sonrisa alentadora y un oído atento allá, y le permitieron ser lo que ella misma dice en la última anotación de su

303 *Ibíd.*, 60.

304 *Ibíd.*, 191-192.

diario: «la voluntad de actuar como bálsamo para toda clase de heridas»³⁰⁵.

Aquí también se hace patente la emergencia de una nueva perspectiva en torno a las tres realidades mencionadas sobre la pasión de Jesús: la actitud ante el destino inminente, la comprensión de Dios, y la "sincronización" de la propia voluntad con la de Dios. Si bien, en un inicio, Etty no concibe la posibilidad de su propia muerte en medio de la guerra, conservando varios planes para su futuro, poco a poco empieza a abrirse a tal realidad. Al igual que Jesús ante su muerte, de pedir a Dios por su tranquilidad y paz personal, pasa a aceptar su condición, incluso con la conciencia de que Dios no podrá intervenir para que finalice la represión y la guerra. A cambio, ella asume que su tarea y la de su pueblo que está siendo aniquilado, será ayudar a Dios para que, en medio de la desesperación y el sufrimiento, este no sea expulsado de sus propios corazones, como lo escribe en su oración del domingo 12 de julio de 1942:

Solo una cosa es para mí cada vez más evidente: que tú no puedes ayudarnos, que debemos ayudarte a ti y así nos ayudaremos a nosotros mismos. Es lo único que tiene importancia en estos tiempos, Dios: salvar un fragmento de ti en nosotros. Tal vez así podamos hacer algo por resucitarte en los corazones desolados de la gente (...). Y con cada latido del corazón tengo más claro que tú no nos puedes ayudar, sino que debemos ayudarte nosotros a ti y que tenemos que defender hasta el final el lugar que ocupas en nuestro interior.

Así, más allá de la imagen de un Dios que interviene milagrosa y espectacularmente en la historia para salvar a unos y castigar a otros, Etty llega a concebir a Dios tan frágil y vulnerable como ella, capaz de sufrir y de padecer con ella y en ella, muy cercano al Dios que se reveló en el judío crucificado del Gólgota.

³⁰⁵ Kidder, *Etty Hillesum*, 13.

Conclusiones

En su estudio psicológico sobre los estadios del desarrollo religioso, en que describen en cinco fases el proceso de madurez de la conciencia religiosa, Oser y Gmünder sostienen que mientras en los dos primeros estadios,

La Referencia Última, se concibe siempre como una forma que te protege o te abandona, te otorga salud o enfermedad, alegría o desesperación. Su influencia para con los hombres (así como con otros seres vivos) opera de forma directa. Se debe cumplir la voluntad de Dios; de lo contrario se destruirá la relación hacia él (...). Podemos influir en las decisiones de la Referencia Última por medio de oraciones, sacrificios, cumplimiento de reglas religiosas, etc. (...). El hombre puede, con su comportamiento, influir en la referencia última, o puede también dejar de hacerlo. Ello depende de sus necesidades y de su libre albedrío³⁰⁶.

Al contrario, en el quinto y último estadio,

La Referencia Última se abre aquí en todo compromiso comunitario entre los hombres por parte de cada uno de ellos y, a su vez, trasciende dicho compromiso. Historia y revelación lo muestran allí donde tiene lugar el encuentro y el compromiso mutuo entre los hombres. Trascendencia e inmanencia se implican mutuamente y posibilitan la solidaridad universal con toda la humanidad. El 'Reino de Dios' aparece como guardián de este constante compromiso con 'el otro', en el seno del cual adquiere su pleno sentido y desde el que no se concibe ya lo divino sin lo humano³⁰⁷.

Si bien, los textos evangélicos y los escritos de Etty no nos permiten señalar que tanto Jesús como ella hubiesen pasado por los primeros estadios descritos por Oser y Gmünder, sí resulta evidente que ambos llegaron a la madurez de la

306 Oser y Gmünder, *El hombre. Estadios de su desarrollo religioso*, 33

307 *Ibíd.*

conciencia religiosa propia del quinto estadio y es dicha madurez la que les permitió encarar su pasión definitiva, que se convirtió en la legitimación histórica de su pasión vital.

En ambos, la acción de postrarse, que, en la cultura del éxito, de la prosperidad, del "tener la frente en alto", puede ser interpretada como rendición, cobardía y fracaso, llega a ser la expresión física de su coraje. Porque reconocerse rendido, atemorizado y vulnerable exige la mayor valentía y fuerza interior y llega a ser condición de posibilidad para cambiar de mirada y asumir las circunstancias adversas como corona de la pasión vital. En últimas, la vida de estos dos judíos, Jesús y Ety (aunque distantes en el tiempo, pero con la misma matriz religiosa y cultural), quedará entrelazada por su modo particular de entender y asumir su destino, su comprensión de Dios y la voluntad de aquel, no como sentencia de sufrimiento, sino como disposición a padecer con y por los demás sufrientes.

Bibliografía

- Bernabé, Carmen. "La pregunta por el Jesús histórico: historia de la investigación y su importancia". En *Qué se sabe de Jesús de Nazaret*, escrito por Rafael Aguirre, Carmen Bernabé y Carlos Gil, 19-33. Navarra: Verbo Divino, 2010.
- Bermejo Rubio, Fernando. *La invención de Jesús de Nazaret: Historia, ficción, historiografía*. Madrid: Siglo XXI, 2018.
- Borg, Marcus y John Dominic Crossan. *La última semana de Jesús. El relato día a día de la semana final de Jesús en Jerusalén*. Madrid: PPC, 2007.
- Casas Ramírez, Juan Alberto. "La contingencia de la Palabra de Dios, un presupuesto necesario de la hermenéutica bíblica". *Veritas: revista de filosofía y teología* 27 (2012): 137-164.
- Concilio Vaticano II. "Constitución Pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual". En *Concilio Vaticano II. Documentos completos*, 135-220. Bogotá: Paulinas, 1994.

- Destro, Adriana y Mauro Pesce. *La muerte de Jesús. Investigación de un misterio*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2015.
- Escuela Bíblica de Jerusalén (trad. y ed.). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975.
- Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder, 2015.
- González, Antonio. *Trinidad y liberación. La teología trinitaria considerada desde la perspectiva de la teología de la liberación*. San Salvador: UCA Editores, 1994.
- Hillesum, ETTY. *Diario de ETTY Hillesum. Una vida conmovida*. Barcelona: Anthropos, 2007.
- Kidder, Annemarie. *ETTY Hillesum. Escritos esenciales*. Santander: Sal Terrae, 2011.
- Lonergan, Bernard. *Método en teología*. Salamanca: Sígueme, 2006.
- Oser, Fritz y Paul Gmünder, *El hombre. Estadios de su desarrollo religioso*. Barcelona: Ariel, 1998.
- Sanders, Edward Parish. *La figura histórica de Jesús*. Estella: Verbo Divino, 2000.
- _____. *Jesús y el judaísmo*. Madrid: Trotta, 2004.
- Terencio Africano, Publio. *Comedias*. Madrid: Cátedra, 2001.

A finales de agosto de 2019 se celebró en Villa de Leyva (Colombia) el **Primer Encuentro Iberoamericano ETTY HILLESUM**, que centró su reflexión y sus aportes alrededor de tres categorías claves: la mística, el arte y la vulnerabilidad. Cinco conferencistas y 19 ponentes contribuyeron con sus hallazgos en un ambiente salpicado de experiencias que desbordaron lo meramente académico, integrándose así espiritualidad, corporalidad, emociones e ideas.

La segunda década del siglo XXI reafirma la situación de intensa búsqueda espiritual en ocasiones confundida con el desasosiego interior o el activismo. En momentos como estos, viene bien aproximarse a la reflexión que proponemos en este libro. Re-descubrir la vulnerabilidad como asunto central de la existencia humana, encontrarnos con la riqueza espiritual del diario de ETTY HILLESUM, leído desde muy diferentes miradas y en diálogo con algunos testigos, también místicos. Finalmente, encontrar en el arte un punto de expresión y de contacto con la espiritualidad y la mística. Aquí las Memorias del Primer Encuentro Iberoamericano ETTY HILLESUM (Villa de Leyva, Colombia, 2019).



Carmelitas Descalzas
Colombia - Ecuador



FUNDACIÓN
ETTY HILLESUM



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios



Instituto
CARMELITANO
DE ESPIRITUALIDAD



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Colombia